

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum paci-
vitate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el libe-
ralismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comi-
sionados, y 10 rs. al mes y 30 por trimestres en el extranjero.—En Ultramar: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comi-
sionados.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 29, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad,
Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos de venta se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Vuelvo el telégrafo á hablarnos de crisis mi-
nisterial en el vecino reino portugués, porque á
esto equivale la noticia que nos da respecto á la
falange parlamentaria de que dispone el minis-
terio.

Para que nuestros lectores formen idea exa-
cta acerca de las causas que originan estas crisis
portuguesas, nos bastaría decirles que, después
de fijar la atención en el estado de nuestros
partidos y nuestra Cámara popular, den por
asentado que en los de Portugal se juntan, pero
elevados á más exquisita esencia, todos los ele-
mentos desorganizadores que aquí ha introdu-
cido el liberalismo, y que la deidad parlamen-
taria, allí como aquí, se halla adornada de las
condiciones que expresan las siguientes líneas
que tomamos de *A Nazao*:

«Se ha descompuesto de tal manera, ha pasado por
tantas transformaciones y ha impulsado á sus hombres
á danzar en tantas y extravagantes contradanzas,
que en el día no hay una sola fracción liberal que pue-
da decir cuál es el dogma que de las demás la dife-
rencia, y todas ellas saben de sí propias que ninguna
tiene fuerza para fundar un Gobierno ni formar una
falange de oposición que merezca ser tomada en
cuenta.»

Y sigue hablando el diario católico portu-
gués:

«De aquí que todas las fracciones reconozcan la ne-
cesidad de las alianzas; pero como la formación de es-
tas la realizan intereses personales y mezquinos, re-
sulta que ambiciosas maquinaciones y mezquinos intereses
condenan á la nulidad desde que nacen, á semejantes
alianzas, las cuales concluyen por deshacerse como el
humo.»

Por lo que colegimos de cuanto de Portugal
nos cuentan, hoy se ha formado una de estas
alianzas híbridas, y á consecuencia la fracción
ministerial ha quedado reducida á los 20 indi-
viduos de quienes habla el telégrafo.

Aparte de lo francmasón, cuyo dictado no
nos atrevemos á aplicar al duque de Tetuan,
pero que en virtud de confesión propia aplica-
mos al duque de Loulé, estos dos personajes en el
Gobierno de sus países respectivos han desem-
peñado una misión casi idéntica, cuyos frutos
están saliendo en las caras de uno y otro pue-
blo, y traen á uno y otro convertidos, según
unos, en olla de grillos, y según otros, que si
duda exageran, en un presidio suelto.

Cayó el duque de Tetuan en España, y cayó
Loulé en Portugal, porque rodeados de gusanos
que se entretenían en roer la riqueza, la honra,
la conciencia y el sentido común públicos,
cuando ya estos no tuvieron delante mayor
tropiezo, tropezaron en el árbol que les daba
sombra, y le dieron por el pie. Pero como el
árbol caía en campo en todas maneras devas-
tado, resultó que tanto en Portugal como en
España, los ministerios que han sucedido á los
de estos personajes han visto delante de sí un
hueso y no flojo que roer, pues veían en su seno
y fuera de él todas esas cosas que refieren las
líneas de *A Nazao* que dejamos insertas, y al-
gunas otras más.

El marqués de Sá, sucesor de Loulé, ha que-
rido agenciarse una mayoría en las Cámaras
que su antecesor había elegido, y se reservaba
para el caso de no salir airoso en su empeño el
recurso de una suspensión de sesiones, como
preliminar á una disolución; pero mientras ca-
baldeaba en el Parlamento con el objeto prime-
ro, entre sus compañeros de ministerio había
quien inutilizaba sus afanes, proponiendo para
después la disolución. Sabido esto por los
diputados, han acudido á la urgencia de defender
ante todo su soberanía dando en tierra con
el ministerio, y para lograrlo, las innumerables
fracciones parlamentarias han contratado alian-
za ofensiva y defensiva, á pie y á caballo.

Y ceden Vds. creada la crisis ministerial.
Entretanto la democracia socialista, que ha
engordado al calor del respetable Loulé, ade-
lanta camino para crear en Portugal la gran
crisis, la crisis suprema.

De la negociación de Vegazzi da, un corres-
pondal turines de la *Correspondencia Bullier* las
siguientes noticias, con fecha 5:

«Vegazzi ha vuelto de Roma; ha desempeñado el
encargo que se le había confiado, y lo ha hecho con
fruto. Al llegar aquí ha afirmado que en Roma se con-
sideran los asuntos de un modo muy diferente á como
se les considera en Turin; dice que se le han hecho
proposiciones que él no se atreve á esperar, y opina
por que á toda costa se continúe negociando.»

«Es portador Vegazzi de las condiciones con que la
corte de Roma se aviene á negociar con la de Flo-
rencia.»

«Vegazzi volverá á Roma, y al cabo se acabará por
entenderse. Tal vez la crisis se acerque.»

Pero la cuestión de que se trata es puramente re-
ligiosa, pues que se reduce á la elección de Obispos,
al juramento que éstos prestarán, y á la vuelta á sus
diócesis.

«Vegazzi ha sido tratado muy cordialmente, y hasta

ha sido objeto de agasajos; pero asegura que cuantas
veces ha intentado abogar en pró de los derechos po-
líticos de Italia, muy cortemente se le ha dicho que
hablara de otra cosa, porque acerca de ésta no era po-
sible oírle.»

Un despacho del secretario de la guerra de
Washington confirma que el asesino de Lincoln
ha sido muerto, y su cómplice Harold preso.
Un destacamento de caballería los persiguió
hasta cerca de Puerto-Real, sobre el Rappa-
hannock. Viéndose apurados los reos, se refu-
giaron en una casa de campo; pero la casa fue
incendiada para obligarlos á salir. Booth murió
de un balazo en el pecho, y Harold fué preso y
enviado á Washington.

Viendo las demostraciones que se hacen en
honor de Lincoln, y notando que jamás han
demostrado tanto horror los revolucionarios de
todos los países, dedujo un diario italiano que
el presidente de los Estados Unidos debía ser
un gran francmasón, y en efecto, hoy sabemos
ya que era miembro de la gran logia de Nueva-
York.

Hé aquí el mensaje que la *Rosa del Perfecto*
Silencio ha dirigido al Gran Oriente de Francia:

«Un horrible crimen ha arrebatado al H. Lincoln,
presidente de la república de los Estados Unidos, y
miembro de la gran logia de Nueva-York.»

«Los oficiales de muchas logias han acordado que su
bandera sea cubierta de negro en señal de duelo, y
que durante tres meses lleven todos ellos gasa en el
sombrero.»

«Lloremos, lloremos; pero no dudemos un sólo mo-
mento del éxito de los principios representados por
el H. Lincoln. La muerte de este gran ciudadano con-
sagra para siempre la emancipación de la raza negra.»

«Masol. Cabot. Luis Reilon.»

El silencio de la *Rosa* hubiera sido aún más
perfecto si hubiese llorado menos sobre la suer-
te de los pobres esclavos, á quienes se emanci-
pa para dejarlos morir de hambre.

El Brasil y Paraguay se aprestan á comen-
zar de nuevo la guerra.

En Montevideo la paz está completamente
restablecida: el general Flores ha licenciado
todo el ejército á excepción de la gendarmería.

La República Argentina quiere permanecer
neutral entre aquellos Estados, lo cual limitará
algun tanto la guerra por hallarse gran parte
de su territorio interpuesto entre las fronteras
de los beligerantes. Esta neutralidad es muy
favorable al Brasil que cuenta una numerosa
marina.

TELEGRAMAS.

Lisboa, 10.
La escuadra rusa que conduce el cadáver del gran
Duque herejero de Rusia, ha sido recibida en este
puerto y se le han hecho los honores fúnebres de cos-
tumbre. Dicha escuadra partirá el 12.

Ha terminado la fusión de la fracción de oposición
Fontos con la antigua mayoría del duque de Loulé.
El ministerio cuenta solamente con 20 votos en la
Cámara de los diputados.

Se asegura que ó se disolverá la Cámara ó el minis-
terio presentará su dimisión.

Londres, 10.
Han sido arregladas de un modo satisfactorio las di-
ficultades que habían surgido entre Inglaterra y el
Gobierno del Sultan con motivo del establecimiento
del personal destinado para desempeñar el servicio de
la línea eléctrica de las Indias.

Paris, 10.
El duque de Persigny ha llegado hoy de vuelta de
su viaje á Roma y al Sur de Italia.

El periódico la *France* en su número de esta tarde
publica un artículo cuyo objeto es el de hacer constar
que la autoridad del Emperador por un lado y por
otro la confianza en la tranquilidad que se nota en Pa-
ris y en los departamentos durante la ausencia de su
majestad, prueban evidentemente la fuerza y el poder
del Imperio.

Argel, 9.
El Emperador ha visitado varios establecimientos
públicos. Ha recibido muchas audiencias. Mañana ó
pasado recibirá á una diputación mora de Notables.
Esta noche asistirá al baile de la duquesa de Magenta.

Turin, 9.
El Senado ha aprobado el empréstito de 425.000.000
por 73 votos contra 19.

Nueva-York, 29.
El general Grant anuncia que Johnston se ha ren-
dido al general Sherman con los cuerpos de ejército
del Tennessee, de la Carolina del Norte, de Georgia y
de Florida, con 38 generales de brigada.

Las únicas fuerzas confederadas que están aun so-
bre las armas, son las mandadas por los generales
Rinby Smith y Dick Taylor: se asegura que este últi-
mo ha ofrecido rendirse bajo condiciones tan favo-
rables como Johnston, el cual ha obtenido las mismas
que Lee.

El ministro de la Guerra, mister Stanton, ha man-
dado reducir inmediatamente los preparativos de gas-
tos militares.

Davis ha llegado á la Carolina del Sur.
Dece el periódico *Herald*, que después de la capitu-
lación de Lee, los gastos de guerra han sido reduci-
dos á un millón de dólares.

Noticias de Nebraska aseguran que Johnston ha
querido alcanzar para Davis y otros jefes confederados
una amnistía y permiso para abandonar los Estados—

Grant ha rechazado las pretensiones de Johnston.

El general Potter va en persecución de algunas
partidas de confederados que existen aun en el inte-
rior de la Carolina del Sur.

Un steamer con 2.000 prisioneros federales, ha
sido incendiado en Mississippi, y han perecido 1.400
hombres.

Booth ha sido enterrado secretamente por el de-
partamento de la Guerra.

El oro está á 146.
Los periódicos de Matamoros no hacen mención del
rumor que se había esparcido respecto al alzamiento
de Cortina.

Se han organizado compañías de ciudadanos extran-
jeros para el sosten del orden público.

PARIS, 10.

En la Bolsa hoy quedaban: el 3 por 100 interior es-
pañol, á 41 1/8; el 3 exterior á 00; la diferida á
00 0/0; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 francés
á 67-55, y el 4 1/2, á 95-50.

LONDRES, 10.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 1/4 á 3/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 11 DE MAYO DE 1865.

Las Noticias publicaron ayer por suplemento
extraordinario el siguiente despacho telegrá-
fico:

LONDRES, 9.

Se han recibido noticias de Cuba; según estas se ha
desubierto una gran insurrección de negros, que
abrazaba toda la isla.

Hay muchos negros presos, y se han cogido depó-
sitos de armas.

«Las autoridades han adoptado todas las medidas ne-
cesarias para prevenir y evitar toda clase de conse-
cuencias, y para destruir los planes de los que aspiran
á turbar la tranquilidad de la isla.»

Después de repartido el suplemento de *Las*
Noticias, se aseguró por *La Correspondencia*
que el Gobierno no había recibido despacho
oficial alguno que confirmara el anterior, y *La*
Epoca decía anoche á última hora lo siguiente:

«En el salón de conferencias hemos oído con refe-
rencia al Gobierno, que la conspiración descubierta
en Cuba, no tiene la importancia que se suponía en
vista de los primeros partes.»

Sea de esto lo que fuere, á nadie deben coger
de sorpresa rumores de esta especie. Las conspi-
raciones de negros son frecuentes en aquella
isla y se han estrellado siempre en el patriotis-
mo y lealtad de los cubanos, y en el valor y
disciplina del ejército; pero desde el punto y
hora en que se ha dado por terminada la gue-
rra de los Estados Unidos, coincidiendo este su-
ceso con el abandono de Santo Domingo, los
conatos de insurrección han de repetirse á me-
nudo tomando un carácter quizá más temible
que nunca.

Muchas veces lo hemos dicho; después del
triunfo del Norte, las doctrinas de Monroe han
de tomar vuelo y las regiones más amenazadas
son indudablemente Méjico, el Canadá y las
Antillas españolas. Estamos pues en circuns-
tancias extraordinarias, en que el Gobierno ne-
cesita gran prudencia y energía en la adminis-
tración de aquellas provincias ultramarinas.
Cualquier cambio, cualquiera variación en su
régimen interior es grave y trascendental en
todos tiempos y mucho más cuando se empen-
den por hombres que sólo conocen aquel terri-
torio por el mapa y los libros de geografía;
pero, ¿cuánto más grave, cuánto más trascen-
dental no será este cambio emprendido en
momentos tan críticos en que quizá será nece-
sario el aumento del ejército para la conserva-
ción de nuestras Antillas?

Pues bien; en estos momentos críticos, en es-
tas circunstancias excepcionales, el Sr. Moyano
ha presentado al Congreso una proposición en
virtud de la cual se está actualmente discu-
tiendo si debe alterarse ó no por completo el
sistema legal y tradicional que hasta ahora se
ha seguido en el Gobierno de nuestras posesiones
de Ultramar.

El Sr. Moyano ha presentado una proposición
que, aun cuando ayer se tomó en consideración
por el Congreso, y mañana se discuta y se aprue-
be, no podrá convertirse en ley en esta legislatu-
ra, terminada la cual tendrá que presentarse de
nuevo en la próxima, como si nada se hubiese
hecho en la actual.

Es decir: que el Sr. Moyano sabe ó debe de
saber que hace perder el tiempo al Congreso
promoviendo estos debates, pues de ningún
modo han de conducir al objeto aparente de su
moción.

Pero hay más: el Sr. Moyano sabe ó debe de
saber que mientras su proposición se discute,
la discusión de los presupuestos duérme, y el
tiempo avanza, y por un orden regular habrá
que pedir autorización para plantearlos sin que
los debates se hayan terminado.

Todavía más: el Sr. Moyano sabe ó debe de
saber que promover en estos momentos una

discusión parlamentaria acerca del carácter de
las leyes para nuestras provincias ultramarinas,
sobre no conducir al logro del objeto de la pro-
posición, sobre entorpecer la discusión de los
presupuestos con exposición de que no puedan
ser votados con arreglo á la ley, con tute á al-
terar los ánimos en Cuba, á suscitar disensiones
y discordias en Cuba, á debilitar la acción del
Gobierno en Cuba; en Cuba, donde se necesita
hoy tanta prudencia, tanta unión, tanto vigor
para rechazar las conspiraciones y acaso las
agresiones de los Estados Unidos.

Dejamos á la consideración de nuestros lec-
tores la calificación que merece la conducta del
Sr. Moyano.

Sin embargo, aún no está claramente expues-
ta en las consideraciones precedentes.

El Sr. Moyano no presenta su proposición de
una manera franca y noble diciendo: pido al
Congreso que las leyes especiales que según
el art. 9.º de la Constitución han de regir en
Ultramar, se hagan como las leyes que rigen en
la Península, con las Cortes y el Rey; el señor
Moyano da por supuesto que las leyes especiales
para Ultramar se han de hacer lo mismo que
todas, y partiendo de hipótesis tan destituida
de fundamento, presenta al Congreso una pro-
posición de ley modificando respecto de la in-
troducción de harinas en Puerto Rico y Cuba
los derechos que actualmente rigen.

¿Es cierta esta hipótesis? Desde luego tiene
contra suya la práctica constante, desde el de-
scubrimiento de las Américas hasta nuestros
días. Esta práctica sólo ha sido interrumpida
en la anterior época constitucional, y nos costó
la pérdida de todas nuestras posesiones en el
continente americano. Desde entonces acá to-
dos nuestros partidos, escarmentados con tan
dolorosa experiencia, han consignado en el Có-
digo fundamental el principio de que las pro-
vincias de Ultramar se han de regir por leyes
especiales, y han considerado como tales las
antiguas leyes de Indias y los decretos del Mo-
narca.

Pero dice este señor diputado: según la Con-
stitución las provincias de Ultramar tendrán
leyes especiales; es así que según la Constitu-
ción la potestad de hacer leyes reside en las
Cortes con el Rey; luego las leyes especiales de
Ultramar han de ser aprobadas en las Cortes y
sancionadas por el Rey como todas las demás
leyes. Este argumento es un sofisma evidente
que se desvanece con una sencilla observación.
Leyes para la Península é Islas adyacentes son
en efecto, las que aprueban las Cortes y san-
ciona S. M.; pero leyes para las provincias ul-
tramarinas son los decretos del Rey refrenda-
dos por sus ministros responsables. Si no fuera
así, aquellas provincias hoy no tendrían ley; y
vivirían sin ley, estarían gobernadas ilegalemen-
te; porque hasta ahora ninguna ley han reci-
bido en la forma que quiere el Sr. Moyano. ¿Es
posible sostener de buena fe absurdos seme-
jantes?

Cuando la Constitución moderada de 1843,
de acuerdo en esta parte con la Constitución
progresista de 1837, declara que las provincias
de Ultramar han de ser gobernadas por una le-
gislación especial, evidentemente determina
que la Constitución política de la Monarquía no
rige en aquellas provincias. Si en ellas no rige
la Constitución, para ellas no existe el artículo
constitucional de que la potestad de hacer leyes
reside en las Cortes con el Rey. Ley, por consi-
guiente, es para ellas la voluntad del Monarca
en quien reside la autoridad suprema. Así lo
han entendido los progresistas, los moderados,
la Unión liberal, y en suma, todos los partidos
constitucionales que han dominado en España
desde 1834 hasta nuestros días.

¿Por qué intenta introducir el Sr. Moyano
novedad semejante? ¿Por qué la propone en
circunstancias tan críticas para nuestras Anti-
llas? ¿Por qué intenta innovación tan peligrosa
y tan contraria á la Constitución, cuando sabe
ó debe saber que es materialmente imposible
que pueda llevarse á cabo, atendido lo avanzado
de la legislatura? ¿Y por qué innovación tan
grande, tan inoportuna, tan peligrosa y tan
imposible, la intenta a propósito de una cues-
tión de aranceles, de una manera solapada,
torcida y capciosa?

Respetemos sus intenciones; pero salvándolas
y juzgando por las apariencias, todo ese cúm-
ulo de inoportunidad, de temeridad y de astu-
cia, es una iniquidad verdadera, una tremenda
falta de patriotismo, un refinamiento de lo peor
que encierra el espíritu de partido, que no tie-
ne otro objeto racional que el de atacar al mi-
nisterio, el de provocar una votación para der-
ribarlo.

Para derribarlo, sí. El Sr. Moyano contaba ó
podía contar con que las oposiciones liberales
coaguladas votarían contra el ministerio como
una sola oposición: contaba ó podía contar con
que algunos diputados ministeriales de las pro-

vincias á quienes favorece su proposición, ó vo-
tarían en pró, ó se abstendrían de votar, si no
conocen que sobre el espíritu de provincialis-
mo está el espíritu nacional, están el patriotis-
mo y la rectitud. Con estos datos, el Gabinete
podía presumirse que iba á ser vencido en
una votación parlamentaria. Si se obtenía este
resultado, si se salvaba el principio de la coali-
ción, que pereciesen las Colonias. ¿Qué importa
que con estas discusiones se haga imposible la dis-
cusión de los presupuestos? ¿Qué importa que
con ellas se fomente el espíritu de rebelión en
la raza negra de Cuba? ¿Qué importa alentar el
filibusterismo que radica en los Estados-Uni-
dos? ¿Qué importa trabajar abiertamente en
pró de los enemigos de la patria? ¿Qué importa
trazar á los extranjeros un puente para llegar
á Cuba? ¿Qué importa? Se ha conseguido po-
ner en un apuro al ministerio, dificultar su
marcha, debilitarlo, incapacitarlo para gober-
nar: vengan después la demagogia, la anar-
quía, el caos, el diluvio: triunfen los negros en
Cuba y el Sr. Moyano en el Congreso.

Ya ha comenzado á saborear los primeros
dulzores de la victoria. El Sr. Seijas Lozano,
ministro de Ultramar, sostuvo en la sesión de
antes de ayer los buenos principios, oponiendo-
se á que la proposición del Sr. Moyano fuese
tomada en consideración: sus compañeros de
Gabinete, en vista del estado de la mayoría,
resolvieron no hacer de este punto una cuestión
ministerial: quiso retirarse el Sr. Seijas Lozano,
y sus compañeros declararon que si él salía del
ministerio, se marchaban todos, en vista de lo
cual declaró ayer el ministro de Ultramar que
no se retiraba, permaneciendo en su puesto
por consideraciones políticas; pero que insis-
tiendo en su modo de pensar, rogaba al Con-
greso que tomase en consideración la proposi-
ción del Sr. Moyano, para que de la discusión
saliese la luz.

La proposición en efecto fué tomada en con-
sideración en votación ordinaria.

Ha hecho mal, muy mal el Sr. Moyano en
presentar esa proposición.

Ha hecho mal, muy mal el ministerio en ac-
ceder á que se tomara en consideración.

El Sr. Moyano ha obrado mal, además de las
razones indicadas, porque ha obrado con nota-
ria inconsecuencia. Primero se presentó al mi-
nisterio para que modificase los derechos de in-
troducción de harinas en Cuba, y no habiéndolo
conseguido, acude á las Cortes. ¡Hola! ¿Conque
para modificar los aranceles es bueno, es apto
el ministerio, si los modifica en el sentido que
conviene al Sr. Moyano; pero si no los modifica
en ese sentido, el ministerio no puede legislar
con el Rey; las Cortes y el Rey son los únicos
que pueden hacer leyes para Cuba con tal de
que esas leyes por lo visto sean á gusto del se-
ñor Moyano? O lo que es igual: el Sr. Moyano
pide un destino para un hijo suyo. ¿Se lo da el
ministerio? El ministerio tiene facultad de dar
destinos. ¿No se lo da? Acude el diputado á las
Cortes con una proposición: la potestad de dar
destinos á los hijos del Sr. Moyano, reside en
las Cortes con el Rey.

El ministerio ha hecho mal en acceder á que
se tomara en consideración el proyecto del se-
ñor Moyano porque la cuestión que se deba-
ta era una cuestión de prerogativas de la
Corona, una cuestión eminentemente consti-
tucional: la de averiguar si la Reina doña Is-
abel II es ó no Reina absoluta en sus dominios
de Ultramar.

Por cuestiones de esta especie ni aun el mi-
nisterio mas parlamentario debe hacer aunque
quedevencido en la votación del Congreso; por-
que tiene la obligación de sostener la Constitu-
ción y las prerogativas régias hasta el último
trance: primero en el Congreso, después en el
Senado, y luego aconsejando á S. M. que niegue
la sanción á lo aprobado por el Senado y el
Congreso.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

Como comprobantes del artículo precedente
y que por no darle desusadas proporciones no
hemos insertado en él, véanse los siguientes
párrafos que tomamos de varios periódicos de
esta mañana.

La *Discusión*, después de publicar el telegrama
de *Las Noticias*, dice:

«No sabemos si se confirmará esta noticia. Nos abste-
nemos de hacer comentarios; pero estamos seguros,
segurísimos de que las victorias alcanzadas por los fe-
derales en los Estados Unidos, han de ejercer gran
influencia, no ya en todas las Américas, sino en
la misma Europa.»

Ya saben nuestros lectores que nosotros ha-
mos opinado siempre lo mismo que el diario so-
cialista en este punto.

Leemos en *Las Noticias*:

«En otro lugar verán nuestros lectores el parte te-
legráfico recibido ayer de Londres con noticias de
Cuba.»

cuando soy oposición, de no acercarme á los ministros para pedirles nada, y por eso no he asistido. Pero hace más de 20 años que he manifestado cuáles eran mis opiniones respecto del libre comercio; y por cierto que los cambios verificados en Europa y América no son para modificarlas, y estoy persuadido de que aun los más proteccionistas, tarde ó temprano, tendrán que entrar en el camino de las reformas económicas.

Yo no creo que el decreto de 1.º de Abril satisfaga las necesidades económicas de España; pero tengo la convicción de que cuando á un edificio viejo le quitan una piedra, el edificio por sí sólo se viene abajo: por eso, aunque no conforme en todo con ese decreto, lo miraba con cierta satisfacción, esperando que en la discusión que se promoviese vendrían reformas económicas que conciliaran todos los intereses.

Además de tener yo esas ideas y haberlas manifestado, tenía motivos para no dejar de tomar en consideración el proyecto del Sr. Moyano. Creo que antes de realizar por medio de las leyes unas opiniones es necesario que estas se hallen arraigadas y preparadas de antemano en el país. Por eso deseo que las discusiones económicas tengan eco en el Parlamento: deseo que se haga luz sobre este negocio; que se desarraiguen ciertas preocupaciones, y por lo mismo entiendo que proposiciones como la del Sr. Moyano deben ser admitidas en el Congreso.

Para que yo no fuera obstáculo á la toma en consideración de esa proposición, sería además poderoso motivo la circunstancia de haber provocado el señor ministro de Ultramar ayer una grave cuestión de competencia.

Creo que en España no hay cuestión, fuera de las que la Constitución excluye, que no pueda ser discutida aquí. Yo espero que el señor ministro de Ultramar no habrá cometido la herejía que le atribuye el Sr. Modet. Los herejes son los contumaces en su opinión, y yo estoy seguro de que el señor ministro de Ultramar no piensa ser contumaz en las opiniones que manifestó ayer.

El señor ministro de ULTRAMAR: La proposición del Sr. Moyano entraña dos cuestiones distintas. Yo seguiré paso á paso á S. S., y creo que podré demostrar que no hay aquí competencia para discutir una ley relativa á las provincias de Ultramar, y que las disposiciones del proyecto de S. S. no están acordes con los principios ni con la conveniencia pública.

Aunque haya creído el Sr. Modet que yo he dicho una herejía, y aunque el Sr. Posada diga que yo sé contumaz, creo que ámbos se han equivocado. Yo creo que la ortodoxia constitucional está en mis opiniones; y yo, por otra parte, no me desigo de ellas.

La cuestión de competencia se ha traído aquí con estudio. Siempre que se trae esa cuestión aquí, se trae el artículo constitucional aislado; y es preciso hacerse cargo de los antecedentes.

La disposición de ese artículo se tomó literalmente de la Constitución de 1837. Esta fué precedida de un decreto de las mismas Cortes, referente á un hecho que se había realizado. El Gobierno constituido en Agosto de 1836 convocó las Cortes constituyentes, y llamó á las provincias de Ultramar para que enviasen diputados. Reunieronse los diputados de la Península, y se hallaron con que los de Ultramar iban á venir. ¿Y qué hicieron? El Sr. Olózaga, principal redactor de la Constitución de 1837, y otras personas no menos notables, hicieron acordar el decreto de las Cortes de 18 de Abril de aquel año, determinando que, no siendo posible aplicar la Constitución que se adoptase á las provincias de América y Asia, serían estas regidas y administradas por leyes especiales, y que en su consecuencia sus diputados no tomarían parte en aquellas Cortes.

Se redactó después la Constitución, y en el segundo artículo adicional se acordó lo mismo. No creamos, señores, que ligeramente se acordó esto: se trata de sugetos que habían estado emigrados; que conocían la legislación de otras Potencias, y que sabían que las leyes relativas á las provincias ultramarinas no se acordaban por los Cuerpos colegisladores. En efecto, en esos países no rigen para aquellos territorios las leyes ni las reglas de la madre patria. En Inglaterra hay, no sólo dos ministerios de las Colonias, sino reglas especiales: hay también un ministerio especial para las Indias, de cuyo departamento es ministro uno de los cinco secretarios principales. Estos dos ministros tienen su consejo especial, y con acuerdo de la Corona dan las leyes para Ultramar. En Holanda sucede lo mismo.

Ha dicho el Sr. Moyano que no concibe que el ministro de Ultramar venga aquí á discutir, cuando las Cortes no pueden hablar de las cosas de su departamento. En Holanda el Gobierno tiene obligación de presentar todos los años una memoria sobre la administración ultramarina; pero las Cámaras no dictan ninguna ley. El Parlamento inglés administra también, como es sabido, y en él se discuten los grandes asuntos relativos á las colonias, pero no se hacen leyes para ellas.

Véase cómo los legisladores de 1837 no obraron ligeramente al adoptar esa disposición.

Las Cortes Constituyentes debieron establecer sin duda la forma de hacer las leyes especiales de que hablaban: es indudable que dejaron este vacío. No ha habido Gobierno ni cuerpo del Estado que haya traído aquí esa cuestión. ¿Podía esto dejarse abandonado? ¿Era que las Cortes querían que las provincias de Ultramar se regieran, como siempre, por las leyes de Indias? Eso sería absurdo; y sin embargo, por muchos años todos los Gobiernos se encontraron con ese vacío.

Véase la Colección legislativa de España, y pasarán años y años sin que encontremos una sola disposición de importancia relativa á Ultramar. Este estado de cosas no podía subsistir; y al fin, á falta de otro poder, el de la Corona hizo aquellas reformas que se creyeron convenientes. Empezó á legislarse por decretos y cédulas, y se expidieron algunas relativas á la organización, á la legislación y á la Hacienda. Y esto lo ha hecho sólo el partido moderado. No, señores: precisamente ese movimiento legislativo ha principiado por nuestros adversarios. El Sr. Luzziaga, siendo director de Ultramar, dió la Real cédula que cambió la manera de ser de la administración de justicia en aquellas provincias. Antes el Sr. Bravo Murillo había creado el Consejo y la dirección de Ultramar.

Vino después la administración del duque de Tetuan, y entonces se dictó la ley de ayuntamientos; se crearon los consejos administrativos, y se dió movimiento y vida á aquellas provincias.

Por manera que todos los partidos han tenido es-

te modo de ver y de funcionar. El Sr. Posada Herrera podrá hoy opinar como le parezca; pero no podrá negarme que ha obrado conforme á lo que yo sostengo.

Pues bien: tenemos una disposición constitucional interpretada por las Cortes constituyentes, por todos los Gobiernos de todos los partidos y sancionada por todos los Congresos posteriores. ¿Es, pues, alguna herejía en mí que dijera ayer, como digo hoy, que mientras no haya otra legalidad esta es la existente?

Las Cortes podrán cambiar la legislación relativa á Ultramar; pero mientras las Cortes y la Corona no dicten una ley sobre la manera de hacer las de Ultramar, ¿no habrá que respetar lo existente? No niego el poder que las Cortes y la Corona tienen para dictar leyes sobre ese asunto, pero hasta tanto, repito que hay que respetar lo que hoy existe.

Antes de hablar del proyecto del Sr. Moyano, es indispensable que haga la historia del decreto de 1.º de Abril, en el cual vea S. S. un cúmulo de calamidades, no obstante que sus mismos amigos y compañeros me habían manifestado lo contrario.

No entraré á rectificar la historia del derecho sobre harinas. Principaré en 1834: la legalidad existente antes del decreto de 1.º de Abril, era esta: las harinas extranjeras pagaban en la Habana (porque era distinto el derecho en Puerto-Rico) 10 pesos y 2 centavos, y en Puerto-Rico 5 pesos 437 milésimas en buques extranjeros. En buques españoles pagaban en Cuba 9 pesos 2 centavos, y en Puerto-Rico 4 pesos 406 milésimas. Las harinas españolas en buques españoles 2 pesos 25 centavos en Cuba, y en Puerto-Rico 2 pesos.

Bien conoce el Congreso que ese derecho diferencial sin ejemplo ajeó de Cuba y Puerto-Rico las harinas de los Estados-Unidos, únicas que podían concurrir. El monopolio del pan quedó establecido: ¿con qué ventajas? Ayer se indicó por el Sr. Moyano que estas consistían en 80 millones que ingresaban en la península. Vi el expediente que se viene instruyendo desde 1834, y voy á leer un precioso documento. El Gobierno quiso oír á todas las personas interesadas, y entre las corporaciones consultadas fué una la junta de agricultura y comercio de Santander.

Según ella, el barril de harina llevado á Cuba costaba al comercio un 6 y una fracción por 100, y añadía: «Pero sucede que para resarcirse de esta pérdida acude al retorno y trae azúcar, café, etc., y acompaña otra cuenta del resultado del retorno. ¿Qué resultado es este? Hay otra pérdida de 6 y pico por 100 en el retorno; es decir, un total de 13 por 100 de pérdida en viaje redondo. Ahora bien: una industria que tiene de pérdida el 13 por 100, aunque hubiese millares de familias en ella interesadas, ¿es posible que haya Gobierno que la proteja? La consecuencia lógica del informe de esa junta era que el Gobierno tenía el deber de combatir esa industria ruinosa.

El señor conde de PATILLA: Pido la palabra, como industrial, para defender esa clase de industria á que está faltando el señor ministro.

El señor ministro de ULTRAMAR: Yo, señores, no he hecho más que presentar este dato de una autoridad tan respetable como la junta de agricultura y comercio de Santander. Y bien, señores: el Sr. Moyano nos decía que, lejos de haber pérdida, había una utilidad tal, que se han aumentado las fábricas y ha crecido la industria naviera; y en efecto, no hay sino consultar estos hechos para comprender que la industria harinera está en prosperidad.

Los Estados-Unidos, á quienes se cerró la puerta para que entrasen sus harinas en Cuba, apelan al contrabando. Según la balanza de Cuba, por término medio entran allí año 400,000 barriles de harina. Hay una población fija de 4,400,000 almas, y una población flotante de 37,000 europeos, que comen allí como aquí.

Pues con esta población oficialmente no se sabe que consuma Cuba sino 400,000 barriles de harina; es decir, que viene á salir á 33 libras de pan anuales por persona. ¿Se podrá esto creer? ¿Se podrá creer que esto suceda donde hay tantos europeos? Y téngase en cuenta que hay allí un numeroso ejército, á cuyos individuos da el Estado una libra diaria de pan. Así, pues, ó es que las disposiciones legislativas de España son tales, que prohíben á los habitantes de América que coman pan, ó gran parte del que consumen es de contrabando. Y que así sucede es positivo. Las harinas de España llegan á Cuba ordinariamente calientes por el envase, y á veces hasta con gorgojo.

El señor conde de PATILLA: Por eso se arrojan al mar cuando eso sucede.

El señor ministro de ULTRAMAR: Así es, y sabe su señoría que en Cuba no se come pan de harina pura española, sino que se mezcla con la de los Estados-Unidos. De manera, señores, que esos 60 millones de que nos habla el Sr. Moyano es que los damos nosotros, pues los Estados-Unidos no entran por las aduanas una libra de harina; toda la que se vende en la Habana de aquella procedencia, es de contrabando.

El Gobierno tenía el deber de velar por la buena administración de la renta de Cuba. Estos datos le hicieron conocer que allí se había el contrabando en grande escala: encargó la persecución de ese contrabando, y recibió esta comunicación: «La escasez de harinas es tal, que hallándose hace días á media ración ha producido cierta alarma entre los pañadores, creyendo no poder dar ya ni aún esa media ración á los habitantes. El consumo mensual no baja de 14,000 barriles. Las harinas han subido hasta 40 pesos barril. Esto dice el capitán general.

Yo pongo á los señores diputados en la zar del Gobierno, viéndolo á una provincia imposibilitada de comer pan, estando hace tiempo á media ración, y temiéndolo que aún así lo sea.

El Gobierno se halló con esta comunicación cuando tenía estudiado el expediente: el conflicto apuraba; el expediente estaba pendiente desde 1844, y exigía una resolución pronta.

Cuando entré en el ministerio, me honró el Sr. Salaverría con una visita, y me rogó le oyera antes de resolver el expediente para darme los datos que tenía. En efecto, así se lo ofrecí: estudié el expediente; creí haberlo comprendido, y formando mi juicio traté la cuestión en Consejo de ministros.

Una comisión de señores diputados se presentó entonces al señor presidente del Consejo de ministros, y pidieron ser oídos: tuvimos una conferencia; cada cual manifestó su opinión, y quedé en tal estado la cuestión. Después el Sr. Salaverría y yo tuvimos otra larga conferencia, y estuvimos desacordes respecto al término de la resolución. Conviniendo en las bases de un derecho gradual: harinas españolas en bandera

española, harinas españolas en bandera extranjera, extranjeras en bandera española y extranjeras en bandera extranjera; pero no estuvimos conformes en los términos.

Dijo yo á S. S. que, aunque respetase la escuela libre-cambista, no creía que se debía llegar á ella hasta que el país no tuviese la balanza en su favor; y que aplicando este principio á las colonias, si la Metrópoli hace sacrificios por ellas, justo es que tuviese alguna retribución en la protección á la industria nacional; pero que la protección no podía exagerarse hasta el punto de que aquellos habitantes estuviesen absolutamente dependientes de nosotros. Dijo también que me inclinaba á adoptar un sistema protector, y el señor Salaverría me contestó que estos eran sus principios. Había una diferencia entre S. S. y yo: yo fijaba el derecho diferencial en tres pesos, y S. S. en cuatro. S. S. me dijo que suspendiera toda resolución hasta ver si consultando con sus amigos había una avenencia, y me escribió en 27 de Marzo lo siguiente: «En mi juicio la solución sería satisfactoria si se pudiera venir á la franquicia completa en bandera nacional y un peso en bandera extranjera, etc.»

El Sr. SALAVERRIA: Concluya V. S. la carta. El señor ministro de ULTRAMAR: Lo dejaba para ligarlo con otra consideración; no trato de ocultar nada.

Aquí se establecía un derecho diferencial de un peso en las españolas, y de peso y medio en las extranjeras.

Después aconteció que en una de estas conferencias me dijo S. S. que había padecido una equivocación, y que esta diferencia había querido que fuese de un peso sólo. El decreto se ajustó precisamente á la indicación de S. S., y estaba ya redactado cuando me hizo presente esa equivocación.

A mí no podía culpar S. S., pues aunque fundaba este derecho diferencial en los datos que luego manifestaré, creo que con el decreto 6 sin él, harinas de los Estados-Unidos no podrían entrar en Cuba, y yo no hago aquí sino preparar las cosas para una reforma radical que yo no pienso hacer.

Consulté á otras personas que me fortificaron en mi opinión: y en este estado fui un día al Senado, donde se me instó á que diese el decreto, con tal eficacia, que diciendo que tenía que tratar la cuestión con mis compañeros, me replicaron los señores senadores de la comisión que les hablase en el acto, pues era urgente hacer aquel bien á las provincias de Castilla. Hablé en efecto á mis compañeros, y conformes con mi opinión me autorizaron para dar el decreto. Grande fué la alegría que manifestaron aquellos señores, tan interesados por las provincias de Castilla, y me exigieron que se llevase desde luego á la firma de su magestad ese decreto. Desde allí me fui al ministerio, y se extendió.

Dado el decreto que había sido antes recibido con tanta alegría, ya se dijo que el ministro de Ultramar había acordado la ruina de no sé cuántas provincias. El mal, según el Sr. Moyano, estaba en el derecho diferencial de banderas; en esos 30 rs. que se habían fijado á indicación del Sr. Salaverría; en esos 30 rs., que debían ser 20. Yo manifesté que las harinas de los Estados-Unidos no podían salir para Cuba en bandera española sin pagar allí un derecho mucho mayor que este.

Sin embargo, en las conferencias que se tuvieron con la comisión de diputados y senadores castellanos, dije que no tenía inconveniente en poner el mismo derecho diferencial entre la bandera extranjera y la española. Pero téngase en cuenta la amargura que me hizo pasar al oír que había yo faltado á una promesa. Yo, señores, dije: «Quiero que este negocio se arregle á gusto de todos; pero venga una exposición para saber definitivamente qué es lo que se quiere.» El Sr. Salaverría me envió una exposición pidiendo un derecho proporcional al valor de las harinas; es decir, cambiando totalmente las bases del decreto puestas para evitar los fraudes que se cometían.

A los dos días ya se cambió otra vez de medio: ya se pedía por la comisión lo que el Congreso va á dar. El Sr. Moyano me había dicho: «No hay temor ninguno por ese decreto; pero puede suceder que los Estados-Unidos supriman su derecho diferencial, y entonces se perjudicarán nuestras harinas.» Yo les dije que era imposible que los Estados-Unidos modificaran su arancel en las circunstancias actuales. Los Estados productores de harinas son principalmente los del Sur, y no hemos de creer que por la paz se haya hecho el Norte sacrificar su industria, marina y comercio en favor de las harinas. Pero si eso se verificase, ¿no podríamos nosotros arreglar los derechos arancelarios en consecuencia?

Tal era, sin embargo, mi ánimo de obviar dificultades, que dije que venga por escrito la petición conformándose con el decreto y diciendo que es menester prever ese caso. Apenas se hizo esta concesión, ya se varió de medio y de opinión. Al día siguiente, el señor presidente del Congreso me dirigió la siguiente nota de los individuos de la comisión.

El Sr. SALAVERRIA: Esa nota nos la leyó su señoría antes.

El señor ministro de ULTRAMAR: Podré haberme equivocado en la fecha de los cambios; este podrá haber sido anterior, pero existió. La nota decía así: «Los señores diputados, con el señor ministro de Ultramar, convinieron en que al admitir los primeros el derecho diferencial de 4 pesos, debía ser con la condición de que los señores ministros de Hacienda y de Marina habían de reformar los derechos sobre los azúcares, las matriculas, etc.»

Señores, aquí se me atribuye un convenio que no sé con quién he celebrado.

Desde el primer día que fué la comisión á la presidencia estaba yo hablando con el señor ministro de Hacienda, diciéndole que la solución de la dificultad en la cuestión de harinas estaba principalmente en proteger la marina mercante, en variar los reglamentos de matrícula y en dar la salida conveniente á las producciones de la Habana y Puerto-Rico. Censurando el Sr. Moyano la exposición que precede al decreto, decía que había sido yo el primero que combatí ese decreto, y leyó el párrafo que decía que sin levantar las trabas que encarecen los flotes, y sin proporcionar retornos, era imposible mantener la competencia en Cuba. Decía S. S.: si esto es imposible, cuando el señor ministro baje los derechos hasta esa concurrencia lo que ha decretado es la ruina de la industria española.

¿Pero cree S. S. que yo he hecho la reforma completa? No, señores: lo que yo he dicho es que necesitamos preparar al país para ello, y este párrafo demuestra cuál era la calidad de esta medida interina que yo adoptaba.

Las indicaciones que yo hacía, demostraban que comprendía que la reforma no sería definitiva y completa mientras no se tocasen aquellos puntos. Por lo demás, ni á mí se me impuso tal condición, ni yo la había otorgado.

Se terminó este cambio, que no recuerdo el número que tiene, y quedamos con el Sr. Salaverría en que S. S. me daría la contestación sobre la nivelación del derecho diferencial. Dijo después S. S.: no hemos tenido en cuenta en ese decreto que puede haber harinas que no procedan de los Estados-Unidos, como las de California y Valparaíso.

Yo le dije al Sr. Salaverría que extrañaba tantas vacilaciones en el asunto, y que después de todo lo que creía en rever era una cuestión política detrás de la cuestión económica. La prueba de que no me equivocaba es que ha venido esta proposición, cuyo anuncio se hizo ya en La Correspondencia de la noche que siguió al día que me refiero.

En cuanto al fondo de la proposición, no entro ahora en él; pero subvierte, no sólo lo establecido en el decreto, sino también la legislación que venía observándose en Cuba, donde para favorecer el comercio no había que pagar al contado los derechos que pasasen de 20,000 reales: el Sr. Moyano, no sólo quiere que en Cuba se coma caro el pan, sino que trata de dificultar el comercio suprimiendo esa facilidad.

Ha cumplido hasta ahora el deber de ministro, y de autor del decreto defendiendo este; ahora voy á cumplir el deber de hombre de partido.

Desde que vine á la vida política he pertenecido siempre al partido moderado, al cual debo lo que soy. Habiendo encontrado que algunos de mis amigos por intereses que en esto se mezclan no podían votar en mi apoyo, pensé en retirarme, y así se lo manifesté á mis compañeros en el día de ayer; pero mi partido dice que no me retire, y mis compañeros me honran más de lo que merezco, por lo cual yo no puedo ir ni contra mi partido ni contra mis compañeros.

Sin abdicar, pues, de mis opiniones, pero respetando la competencia del Congreso en materias legislativas, pido al Congreso que se acepte esa proposición para que se haga la luz, y para que de su discusión pueda salir lo que sea la verdad.

El Sr. POSADA HERRERA: En este debate han surgido dos cuestiones, que ambas han sido ampliamente discutidas por el señor ministro. Yo no hablaré de la segunda, que es la más desagradable para su señoría, y voy á rectificar respecto de la primera algunos conceptos equivocados que me ha atribuido el señor Seijas.

S. S. se olvidaba de que en 1836 se dijo por las Cortes constituyentes que las leyes especiales se habían de hacer por las Cortes con el Rey; que así se hizo la ley de la trata en 1843; y que en Inglaterra también se legisla por el Parlamento para las colonias, lo mismo que para las tres islas que forman el reino Unido; y S. S. cometía esos errores sólo por suponer que yo había dicho que no se podía modificar por Reales decretos las leyes de Ultramar, y yo no he dicho eso más que en una ocasión especial, tratando de las leyes que se habían hecho de esta modo.

Pero si el Sr. Seijas cree que de admitir un proyecto de ley como el que presenta el Sr. Moyano se barrena un artículo constitucional, S. S. no debe sentir que se tome en consideración, porque entonces se sanciona por el ministerio el que por un proyecto de ley de un señor diputado se venga á derogar un artículo de la Constitución.

Las reformas constitucionales no deben jamás proponerse más que por el Gobierno, porque de lo contrario pueden quedar pendientes y producir hondas perturbaciones.

Yo no combatí la Constitución al pedir que se aprobase la proposición; creo que no es contraria á ese Código, y creo también que mientras no se logan las leyes especiales ofrecidas por las Cortes constituyentes, debe legislarse para esas provincias de Ultramar como se legisla para las demás de la monarquía.

El señor ministro de ULTRAMAR: El Sr. Posada Herrera ha incurrido en equivocaciones, sobre todo en lo que ha dicho relativamente á Inglaterra. Allí las colonias dependen de dos ministerios, y el bill Victoria, 22, 23, no ha cambiado nada en la organización de la India ni en sus relaciones con la metrópoli. Lo que dice es que el Gobierno supremo se reservará el veto sobre las leyes formadas por el gobernador de las colonias de acuerdo con el Consejo.

En cuanto á la ley de la trata, no era más que el cumplimiento de dos tratados; y no se refería sólo á las colonias, sino á otras posesiones y á la Península misma.

Es claro que en el Congreso español se han tomado en consideración dos ó tres proyectos relativos á las provincias de Ultramar; pero no se ha pasado de ahí, y por eso yo me presto á que con este se haga lo mismo.

El Sr. POSADA HERRERA: Desearía que el Congreso discutiera en alguna ocasión la cuestión que provoca el Sr. Seijas; pero como no puedo hacer más que rectificar, manifestaré que no desconozco tanto como cree S. S. la legislación colonial inglesa: sé que todas las colonias no están regidas por unas mismas leyes; pero sé también que por la Magna Carta todas están sujetas al Parlamento inglés; así es que este ha dado, entre otros, los bills que voy á citar á su señoría. (Leyó). Lo mismo pudiera decir á su señoría acerca de las colonias de Holanda, y todo demostraría que los Parlamentos son los que deben legislar sobre ellas.

El señor ministro de ULTRAMAR: S. S. no ha combatido mi aserción, porque lo que yo he dicho es que cada colonia de las muchas inglesas que existen, tenía su legislación particular tan distinta, que en unas rigen leyes francesas; en otras inglesas; en otras españolas, etc.

El Sr. SALAVERRIA: Me he apresurado á pedir la palabra, porque por la relación que ha hecho el señor ministro de Ultramar aparece yo en primer término en las conferencias de que S. S. ha hablado, como no habiendo obrado con tanta imparcialidad como cualquiera.

Lo que hay en esa cuestión es un error burocrático que no se quiere confesar: yo no tengo que rectificar las opiniones del Sr. Seijas; pero sí tengo que decir respecto de algunos puntos de su narración, que yo me acuerdo al Sr. Seijas en el mes de Octubre, porque había recibido una carta de Santander en que se me decía que me informase de si iba á haber una variación en la legislación de Puerto-Rico. S. S. me dijo que no había nada, y le supliqué que me avisara cuando se ocupase de aquella cuestión.

Sobrevino la crisis de subsistencias en Cuba; se

nombraron algunas comisiones, y yo fui nombrado en una de ellas, á consecuencia de lo cual fui á ver al señor ministro; y exhibiéndome el expediente, vi que se pensaba rebajar á dos duros el derecho diferencial de bandera. Entonces le dije que era preciso atender á todos los intereses, y me retiré; pero á la noche recibí una carta de S. S. en que ya establecía un derecho diferencial de tres duros. Yo hablé con mis amigos, y conviniendo en que se estableciera uno de cuatro duros; así se lo escribí á S. S. proponiéndole dos escalas, una en que la harina nacional no pagara nada en bandera nacional, y otra en que pagara 10 rs.

Pasó esta carta al Sr. Seijas, que me dijo que no podía venir á este término, é insistiendo en una idea que había manifestado, me pidió de nuevo que le ayudara: nos despedimos; hubo una reunión de señores y diputados; yo les manifesté la intención del señor ministro, y estos señores, lejos de creer que podía accederse á lo que dijo S. S., creyeron que aun había yo ofrecido demasiado, por lo cual tuve que retirar mi proposición.

Se vio el Sr. Seijas con esas personas, y S. S. los desahució, por lo cual le pidieron entonces la adopción de la tarifa de 4 duros: S. S. dictó el decreto; y diciendo que lo había hecho de acuerdo con mi carta, le contesté yo que había en ella una equivocación, y que era preciso corregirla. Para facilitarlo se redactó una exposición que no era cambiar el sistema, sino argüir á la administración con sus mismos razonamientos. Donde yo interviniera no se hace nunca nada para poner en ridiculo á un hombre colocado en la posición de S. S. Lo que hay es que no se quiere confesarse un error burocrático.

Se hizo la exposición y pasaron días sin resolverse: el Gobierno de S. M. estaba muy ocupado con los sucesos del mes pasado, y yo pregunté á S. S. si había hecho algo, y me contestó por dos veces que no; me callé entonces, hasta que se dijo que la exposición se denegaba, y cuando esto fué de nuevo á ver al señor ministro, que nos dijo que no había hecho nada porque buscaba una fórmula. A los dos días volvimos á ver á S. S., y nos dijo que el acta de navegación de los Estados-Unidos con el derecho establecido por el decreto equiparaba las banderas, y que cuando fuera derogada esa acta de navegación se rebajaría el derecho á un escudo. Di parte de esto á los señores de la comisión, y se me hizo presente que por un convenio indirecto podría hacerse concurrencia á nuestras harinas con las de Valparaíso y California; volví á ver al señor ministro, aunque esta ya causaba de semejante cuestión, y estuve esperando á que S. S. saliera del Consejo. Dijo á S. S. lo que tenían mis compañeros, y S. S. me contestó que se trataba de hacer de esto una cuestión política, por lo cual me despedí y se reservó definitivamente presentar la proposición.

Por eso deseo que se arreglen estas cifras, y no se dé el espectáculo de que haya una diferencia por la bandera del 66 por 100 del flote en la marina nacional y 300 ó 400 por 100 en la extranjera. Aquí no hay intención de dar fases distintas á este negocio para crear dificultades; lo que hay es que S. S. cree eso porque ha visto sombras en todas partes.

No me ocuparé de otros particulares, y sólo diré que no puedo consentir la doctrina del señor ministro de que en materia arancelaria pueda legislarse por Reales decretos, porque en este asunto se rozan los intereses del comercio peninsular y estos hay que arreglarlos por medio de leyes con la concurrencia de los Parlamentos, y no de otra manera.

El señor ministro de ULTRAMAR: Señores, el señor Salaverría ha dado un giro á la cuestión personal que no merecían mis palabras, porque yo no he tratado de ofender ni he ofendido á S. S. Lo que yo he manifestado siempre que el Sr. Salaverría era el que más había gestionado por los intereses castellanos: he tratado á S. S. como un amigo.

El Sr. Salaverría dice que toda la cuestión proviene de un error burocrático, y que con desvanecer ese error el negocio estaba concluido; pero yo no he visto el error de la carta de S. S., y así es que el decreto está enteramente calado sobre ella, mucho más cuando se me había dicho que esta diferencia entre la harina nacional y la extranjera debía estar hecha, teniendo en cuenta el acta de navegación de los Estados-Unidos. ¿Puede decirse, pues, que hubo error burocrático en el decreto?

S. S. dice que yo quedé conforme en hacer desaparecer ese error, y que le supliqué que hiciera una exposición con ese objeto. Es cierto; pero si S. S. pedía en ella el derecho proporcional, no siendo eso lo convenido, ¿cómo extraña S. S. que yo diga que se haya hecho esta alteración?

En punto á la facultad del Gobierno, cada uno tiene sus principios, porque la ley nada ha dispuesto en este punto.

El Sr. SALAVERRIA: De todos modos resulta que hay una equivocación mía de 10 rs., y que en el decreto no hay ni un término siquiera de mi carta.

El Sr. POLANCO: Siento, señores, no poder entrar en el fondo de la cuestión; pero no entraré en él porque el reglamento me lo prohíbe.

Dire sólo que es cierto que yo propuse el derecho diferencial de 80 rs., siempre que se rebajaran los derechos de los azúcares y se mejorasen las condiciones de la navegación; que dije algunas de ellas cuáles eran para que se procurase su reforma. En cuanto á que la junta de agricultura y comercio de Santander había dicho en una exposición que el comercio de Santander perdía 6 y medio por 100 al llevar harinas á Cuba y 6 y medio al volver, es decir, 13 por 100, dije que eso era un absurdo, porque si esa pérdida existiera, la provincia estaría arruinada. Lo que hay en esto es que suponiendo que la provincia de Santander ganaba mucho con las harinas, esta trató de demostrar que si había ganancias también había pérdidas.

En cuanto á los precios á el consumo de Cuba, su señoría ha leído un dato del capitán general de Cuba, que dice que el consumo mensual de la isla eran 14,000 barriles; por 12 uno son 168,000; según su señoría, de España sólo van 400,000; luego ese dato es inexacto; y en cuanto á los precios, el más alto á que se ha vendido la harina cuando la crisis de subsistencias ha sido á 18 duros. Por lo demás, en esto de la crisis la culpa de que hayan faltado alimentos no está en el comercio, sino en el Gobierno, que llevó allí un ejército sin medios de alimentarlo.

En cuanto á las subsistencias, tengo derecho á creer que todo ese expediente que se ha formado y que no ha venido aquí es inexacto, porque lo son todos los datos que aparecen en el preámbulo del decreto.

El Sr. ARIAS: Desde que habló el Sr. Salaverría hasta las últimas frases del señor ministro había pensado renunciar la palabra; pero S. S. dijo que las consecuencias que no suponía en el Sr. Salaverría nacían de otros. Esto me hace decir á S. S. que cuando una comisión de diputados y senadores se presentó á hablar con S. S. de este asunto, y les dijo que no había ese peligro que se creía ver en el art. 3.º del decreto, porque el acta de navegación de los Estados Unidos lo impedía, no reconocimos nosotros que S. S. tenía razón; lo que pasó fué que nosotros no conviniémos en eso, y S. S. nos dijo que sin la carta del señor Salaverría hubiera elevado el derecho de las harinas extranjeras en bandera nacional; es decir, que S. S. reconocía que con ese derecho no podíamos nosotros hacer concurrencia en Cuba.

El señor ministro de ULTRAMAR: Yo me refería, al decir eso que cita el Sr. Arias, á otra comisión, no á la de que formó parte S. S. Además, lo que yo dije fué que con el acta de navegación y ese derecho que se ponía en el tercer párrafo del decreto, se equiparaban las banderas.

En cuanto al punto de que partía esa inconsecuencia, no lo he manifestado yo, y por consiguiente, no he podido inculpar por ella á nadie.

Hecha á oportuna pregunta, el Congreso acordó prorrogar la sesión.

El señor conde de PATILLA: Doy gracias al Congreso por la benevolencia que me ha demostrado, y diré que el señor ministro ha indicado que la industria de Santander, al hacer remesas de harinas á Cuba, perdía, y lo mismo al volver. La industria no hace esas remesas; se limita á fabricar las harinas y á remitirlas á Santander.

Esta cuestión, señores, se ha tratado hasta en el terreno constitucional, y no me explico, por cierto, que se pueda tomar una disposición favoreciendo esas provincias por un Real decreto que perjudica á la madre patria.

Creo, pues, que los diputados que hemos firmado esta proposición estábamos en nuestro derecho, y sólo creyéndolo así es como yo he podido suscribirlo.

El decreto sobre harinas, en su art. 3.º deja campo abierto á una operación subrepticia, porque es posible saltar por ese acta de navegación de los Estados Unidos, hacer que lleguen á Cuba las harinas de esta nación sin el gravamen que se ha creído necesario, pero que nosotros pudiéramos hacerlas concurrencia.

Este punto no se ha tratado todavía. Para que en España pueda marchar la agricultura, no debe bajar el precio del trigo de 30 rs. fanega.

El Sr. PRESIDENTE: Hágase V. S. cargo de la hora en que estamos.

El señor conde de PATILLA: He concluido.

El Sr. REINA: He leído, señores, la insistencia con que el señor ministro de Ultramar nos ha atribuido la intención de hacer de una cuestión económica una cuestión política. Ha sucedido todo lo contrario: cuando yo observé la tendencia de S. S. á tratar con el Sr. Salaverría, hice notar á mis compañeros que al paso que el Sr. Salaverría nos daba seguridades de la buena intención de S. S., sus dependientes me decían que estaba resuelto á defender aquí el decreto, y que tenía que por la Unión liberal se tratase de hacer política la cuestión.

S. S. debe mucho al partido moderado, y dice que siempre ha pertenecido á él. Mientras S. S. estaba en un alto puesto durante el mando de la Unión liberal, yo estaba desterrado.

El Sr. PRESIDENTE: Nada tiene que ver esto con la cuestión.

El Sr. REINA: Tiene mucho, porque el señor ministro ha dicho que es hombre de partido y que por conveniencia del partido continúa en su puesto.

El señor ministro de ULTRAMAR: No he sido empleado de la Unión liberal: estaba en mi puesto cuando la Unión liberal entró, y yo dije al ministro que si le podía servir de embarazo en su marcha, á la menor indicación suya haría dimisión. Yo le hice en el momento en que una cuestión grave para mi vino á hacerme imposible la continuación en mi cargo.

El Sr. MOYANO: Cuando un diputado presenta una proposición y el ministro la toma en consideración y ruega á la mayoría que la tome también, es costumbre dar las gracias al ministro. Yo no voy á darme las gracias; lo debo de hacerlo, porque S. S. no la toma en consideración por lo que la proposición es en sí, ni por lo que yo he dicho, sino por otras razones que ha explicado.

Sobre ellas no diría más si el señor ministro, semejante á los Partos cuando lloran, si no hubiera arrojado las flechas envenenadas que ha oído el Congreso.

Ha dicho S. S. que cuando veía las idas y venidas de tantas comisiones, había llegado á creer que había la intención de hacer de esta cuestión una cuestión política. No voy á referir todo lo que ha pasado; pero esas mismas idas y venidas prueban que ninguno de nosotros teníamos esa intención. Para traer á las Cortes una proposición, tenía yo que pedir el *Regium exequatur*? Pues dos meses he estado en negociaciones antes de traerla, y esto demuestra cuán lejano estaba yo de hacer política esta cuestión. Yo digo al presentar mi proposición lo siguiente:

«Fácilmente comprenderá la Cámara que la proposición de ley que por designación de mis compañeros me toca defender no envuelve ninguna cuestión política. Estoy tan distante hoy de levantarme movido por ningún espíritu de oposición al ministerio, y mucho menos hacia el señor ministro de Ultramar, mi amigo, á cuyo lado me ha habido la honra de sentarme también en los Consejos de la Corona, que si el señor ministro de Ultramar tuviera la bondad de decirme que por su parte no halla inconveniente en que se tome en consideración, sin perjuicio de que después la comisión que han de nombrar las secciones introduzca las modificaciones que crea acertadas, yo me sentaría y no pronunciaría una palabra más. ¿Gusta al señor ministro de Ultramar contestar á esta indicación?»

«Es esto cierto? El que hace esto, ¿trae aquí una cuestión política?»

Si el señor ministro de Ultramar se hubiera levantado á decir, como ha dicho hoy, que tomaba en consideración la proposición, ¿habría habido discusión?

«El Sr. Moyano no desconoce que esta cuestión, ó mejor dicho, la proposición de ley presentada por su señoría y demás compañeros, envuelve dos gravísimas cuestiones: la de constitucionalidad, á pesar de que se diga por el Sr. Moyano que no envuelve cuestión política alguna.

«El Congreso había de decidir si las leyes de Ultramar se han de proponer, discutir y aprobar por los Cuerpos colegisladores como las otras que han de regir en la Península, ó si han de ser especiales como previene la Constitución del Estado. De consiguiente, bien conoce el Sr. Moyano que el Gobierno no es que no quiere, sino que no puede asentir á lo que su señoría pide. ¿Cómo había el Gobierno de prestarse, cómo había de apoyar una proposición que en mi sentir combate de medio á medio un artículo constitucional? Eso no puede ser.»

No diré más, pues el Congreso acaba de ver que esto que no podía ser ha sido. Pero lo he tratado para que se vea cuán ajenos estábamos nosotros de hacer política esta cuestión, que es esencialmente económica, pues en ella está cifrada la prosperidad ó la ruina de varias provincias.

S. S. insiste en negar á las Cortes la facultad de hacer leyes para Ultramar. El artículo constitucional dice que serán gobernadas aquellas provincias por leyes especiales; no dice por decretos especiales; no dice por Reales órdenes especiales. ¿Quién hace las leyes? El art. 12 dice: «La potestad de hacer las leyes reside en las Cortes con el Rey.» Es decir, que las provincias de Ultramar no se rigen por la Constitución; pero si se han de tener leyes, éstas se han de hacer aquí, porque no hay más taller de hacer leyes que el Parlamento. Así, acto continuo de darse la Constitución de 1837, aquel Gobierno pidió informe á Ultramar sobre los proyectos de ley que debían presentarse.

Las Cortes de 1835, por votación una ley de clases pasivas que comprendían las provincias de Ultramar? Luego cuando ha habido necesidad de hacer una ley para ellas, se ha venido á las Cortes. No diré más sobre este punto.

Ha hablado el señor ministro de cambios en nuestras peticiones. Aquí se trató en la reunión de fijar un derecho diferencial de 80 rs.: S. S. lo ofreció y lo cumplió; pero en otro artículo del decreto quedó ilusoria esa disposición por establecer el caso que no habíamos previsto del trigo extranjero introducido en bandera nacional, reduciendo el derecho diferencial á 50 rs. para ese caso. De buena fe, entonces, se rogó al señor ministro que remediara esta falta; y sólo cuando no quiso remediarla, rotas ya las negociaciones, fué cuando vinimos á presentar esta proposición.

Para concluir, voy á tocar un punto de grande importancia. El Gobierno ha dado un decreto que establece lo que el Congreso sabe: ese decreto ha de principiar á regir desde 1.º de Julio; si hoy se toma en consideración esta proposición, este decreto debe suspenderse hasta que el asunto se decida definitivamente por las Cortes.

Yo lo suplico así al señor ministro, y no molesto más al Congreso porque es muy tarde; yo agradezco mucho la atención que se ha servido prestarme, y dejo para la discusión principal rebatir una por una todas las razones expuestas por el señor ministro.

El señor ministro de ULTRAMAR: No voy á contestar á todos los puntos que ha tocado el Sr. Moyano: voy sólo á hacerme cargo de la acusación de inconsecuencia que S. S. dice he cometido al rechazar ayer su proposición y al tomarla hoy en consideración. Yo no he cambiado de opinión: yo he dicho hoy lo que ayer; y he añadido que ayer estaba resuelto á dejar mi puesto. Dije además que luché ayer con mis compañeros y con la mayoría y al ver en todos la insistencia benévola para que permaneciese en mi puesto, no había querido resistirme á ella, y había hecho al partido y al país ese sacrificio.

El Sr. MOYANO: Yo deseo saber si se suspenderá ó no el decreto de 1.º de Abril.

El señor ministro de ULTRAMAR: El decreto está dado con acuerdo del Consejo de ministros y firmado por S. M., y no puedo comprometerme á suspenderlo.

El Sr. MOYANO: Conste que el señor ministro no dice que lo sostendrá.

Consultado el Congreso, fué tomada en consideración la proposición y pasó á las secciones.

El Sr. ARDANAZ: Deseo que el señor presidente consulte al Congreso si habrá sesión esta noche.

El Sr. PRESIDENTE: Está acordado que la haya mientras dure la discusión de presupuestos.

El Sr. ARDANAZ: Por acuerdo de S. S. mismo se ha preguntado en dos ocasiones...

El Sr. PRESIDENTE: No tengo inconveniente en que se haga la pregunta.

El Sr. VALERO Y SOTO: Cuando se hizo la pregunta de si se prorrogaba la sesión se dijo: sin perjuicio de la de la noche.

El señor SECRETARIO (conde de Campomanes): Yo hice la pregunta, y no dije sino si se prorrogaba la sesión de la tarde.

Hecha la pregunta de si continuaría la sesión á las nueve de la noche, se acordó afirmativamente en votación nominal por 83 votos contra 59.

Abierta nuevamente la sesión á las nueve y media bajo la presidencia del Sr. D. Fernando Alvarez, se leyó el presupuesto de Fomento, y obtuvo la palabra en contra.

El Sr. ARDANAZ, quien antes de entrar en el fondo de la cuestión hizo constar que 83 individuos de la mayoría habían votado que hubiese sesión esta noche, y sin embargo no veía en los bancos ni siquiera la mitad, siento por lo tanto muy fácil resolver lo que habían resuelto, y luego hacer lo que hacían, cosa que debía saber el país para juzgar con acierto de todos los diputados.

(Los Sres. Valero y Soto y Ferreros pidieron la palabra.)

Entrando en el fondo de la cuestión, lamentóse de que el Gobierno en cinco meses que han transcurrido desde el comienzo de la legislatura no haya hecho nada que pudiera indicar cuál era su pensamiento acerca del ministerio cuyo presupuesto se discutía, y cuyos gastos todos eran ó debían ser altamente reproductivos.

Asimismo censuró la intransigencia del Gobierno que se revelaba en el tenaz empeño que había demostrado para impedir que individuo alguno de las oposiciones formara parte de la comisión general de presupuestos.

Recomendó la necesidad de la formación de un reglamento para establecer un cuerpo de guardia rural, cuya utilidad era incontestable, y cuya importancia exigía que el Gobierno aplicara toda su atención á remediar el mal que por falta de aquella institución se deplora en el país.

Deploró también que después de tres años no se hubiese aún presentado hoy el plan de enseñanza agrícola que era tan necesario.

Recomendó por lo tanto la creación de una escuela central de agricultura, donde al lado de la teoría, pudieran los alumnos dedicarse á los ejercicios prácticos que tan benéficos resultados ofrecen en otros países y muy especialmente en Inglaterra, país que todo él puede llamarse una gran escuela de agricultura, lo mismo que Alemania y Bélgica.

Además de esto, y para prueba de la utilidad de que se llevara á efecto lo que pedía, citó el ejemplo de Francia, en donde existen 26 granjas-modelos.

(Al llegar á este punto, á ruego del orador, se suspendió la discusión por cinco minutos.)

Trascurridos estos, prosiguió, indicando la necesidad de hacer un estudio hidrográfico del país, no limitado á las aguas corrientes, sino que también las subterráneas, pues sería muy útil para la confección del proyecto de ley sobre riegos, el cual no se ha presentado á pesar de estar consignados para este fin 100.000.000 de rs.

Pasando á ocuparse de la ganadería, censuró el Real decreto por el cual se había dispuesto que la dirección de la cría caballar pasaba al ministerio de la Guerra, pues esta medida no estaba ajustada en modo alguno á los antecedentes que en la cuestión debían haberse tenido en cuenta, toda vez que en otra ocasión hubo necesidad de pasar aquella dirección del ministerio de la Guerra al de Fomento, y ahora que este había conseguido mejorar la cría caballar, se volvía á pasar á Guerra el ramo aquel, determinación que no podía justificarse en modo alguno, como lo demostró leyendo el estado comparativo de los gastos que por uno y otro sistema se originaban en el servicio en cuestión, y que eran mucho menores por el que se seguía en Fomento con relacion al empleado en Guerra.

Siendo trascurridas las horas de reglamento, se levantó la sesión, quedando en el uso de la palabra el Sr. Ardanaz.

Eran las doce.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE ROY. San Mamerto, Obispo, y San Francisco de Jerónimo.

SANTO DE MAÑANA. Santo Domingo de la Calzada.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde continúa la novena de Jesús del Perdon; predicará en la Misa mayor D. Pedro Alvarez, y en los ejercicios de la tarde dirá el sermón D. Patricio Páramo.

Continúa la novena de la Virgen del Tránsito, en San Cayetano, y predicará en la Misa mayor D. Basilio Sanchez, y en los ejercicios de la tarde D. Lázaro Prieto y Celada.

En las Trinitarias habrá por la tarde ejercicios con manifiesto y sermón, que predicará D. Domingo Sierra.

En San José habrá por la tarde ejercicios con manifiesto, sermón y miserere al Santísimo Cristo del Desamparo.

Continúa la devoción del mes de María en las iglesias ayer anunciadas y por la noche predicará en la bóveda de San Ginés D. Ambrosio Infantes, y en el oratorio del Olivar D. José María Angles.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Pilar, en Monserrat ó en San Andrés.

Se reza de Santo Domingo de la Calzada, con rito semi-doble y color blanco.

Devotos ejercicios en el oratorio del Olivar, el viernes 12 de Mayo de 1865.

Al anochecer se rezará el Santo Rosario, al que seguirá la meditación, y plática que hará el Sr. D. José María Angles. En los ejercicios del domingo, predicará el Sr. D. Rafael Izaga.

Solemnes cultos que en honra de San Francisco de Jerónimo, de la compañía de Jesús, consagran sus especiales devotos de esta corte en el oratorio del Olivar.

Día 10 de Mayo, primero de Cuarenta Horas.

A las siete de la mañana se descubrirá el Santísimo Sacramento, y á las diez habrá Misa cantada.

A las cinco y media de la tarde se rezará el santo Rosario y tendrá la meditación, y en seguida se cantarán las vísperas del Santo, y se reservará.

Día 11, propio del Santo y segundo de Cuarenta Horas.

Se manifestará á las siete de la mañana, y á las diez se cantará la Misa solemne con panegirico del Santo, que hará el Sr. D. Valentín Ruiz Vilar, Cura párroco de San Salvador y San Nicolás de esta corte.

Por la tarde á las cinco y media se rezará el Santo Rosario y después de la meditación de la muerte preciosa del Santo, ocurrida en igual día, se cantará las completas, y al *Pange lingua* y *Alabado* para la reserva.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

EXPOSICION A S. M.

Señora: La continuación de la crisis metálica y mercantil que pesa todavía sobre la industria, la fabricación y el comercio de nuestro país, ha influido y continúa influyendo poderosamente en la situación precaria y difícil que tuvieron desde un principio los fabricantes y obreros de todas nuestras comarcas fabriles, especialmente la de Cataluña. Esa situación ha debido empeorar y ha empeorado á medida que, prolongándose la crisis, se han acumulado nuevas dificultades á las que ya existían cuando el Gobierno de V. M. acudió en auxilio de tan benemérita clase con medidas especiales, cuyo objeto era favorecer en cuanto fuera posible los intereses respetables comprometidos en ese ramo importante de la producción española.

Las industrias de tejidos de algodón y de lana, por su índole y por su naturaleza misma, estaban llamadas á sufrir más que otras las consecuencias de la situación económica que vamos atravesando. Obligadas

á producir constantemente y á no cerrar sus fábricas para impedir quedasen sin trabajo y sin medios de subsistencia militares de obreros, les era difícil, casi imposible, evitar que se aumentaran en contra suya las dificultades de la situación.

Para todas las clases productoras del país es un mal grave y de trascendentales consecuencias la interrupción de las contrataciones; pero para los fabricantes de tejidos de algodón y de lana ese mal es mucho mayor, porque obligados á producir, ven cada día aumentarse el cúmulo de existencias invendibles que llenan sus almacenes.

Esta situación especial ha impulsado al Consejo de ministros á buscar nuevos medios de acudir, en cuanto le sea posible, á disminuir los inconvenientes actuales. El deseo de cumplir con el deber que su posición le impone le ha hecho creer que estaba en el caso de proponer á V. M. la franquicia de los derechos de importación en las provincias de Ultramar de los tejidos de algodón puro, de lana pura y de mezcla de ambas materias.

Este pensamiento, que tiende á resolver en la Península una grande cuestión industrial y política, no causará perjuicio alguno á los habitantes de las provincias de Ultramar, toda vez que se conservan sin alteración los derechos que gravan hoy los tejidos similares extranjeros, y que podrán adquirir á precios más económicos las telas de que se trata, participando con el tráfico español de las ventajas de la franquicia.

Tal es el objeto del adjunto proyecto de decreto que el Consejo de ministros tiene el honor de someter á la aprobación de V. M.

Madrid, 10 de Mayo de 1865.—Señora:—A los Reales pies de V. M.—El presidente del Consejo de ministros, el duque de Valencia.—El ministro de Estado, Antonio Benavides.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.—El ministro de la Guerra, Felipe Rivero.—El ministro de Marina, Francisco Armero.—El ministro de Hacienda, Alejandro Castro.—El ministro de la Gobernación, Luis González Bravo.—El ministro de Fomento, Manuel Orovio.—El ministro de Ultramar, Manuel de Seijas Lozano.

REAL DECRETO.

En vista de las razones expuestas por mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Todos los tejidos de algodón puro, los de lana pura y los de mezcla de ambas materias que sean de fabricación nacional, se importarán libres de derechos en las provincias de Ultramar.

Art. 2.º Empezará á regir el presente Real decreto á los tres meses de su publicación en la Gaceta.

Art. 3.º En cualquier tiempo que se reforme, derogue ó modifique lo dispuesto en el artículo 1.º, habrá de hacerse señalando el plazo de un año para el planteamiento de la innovación.

Art. 4.º Los ministros de Hacienda y Ultramar dictarán las disposiciones que creen convenientes para la ejecución del presente Real decreto.

Dado en Palacio á diez de Mayo de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.

—El presidente del Consejo de ministros, Ramon María Narvaez.

MINISTERIO DE ESTADO.

Cancillería.

Ayer á las cuatro de la tarde, S. M. la Reina nuestra señora, acompañada del Excmo. señor primer secretario de Estado y de los altos funcionarios de la Real Casa, se dignó recibir en audiencia particular al señor senador D. Domingo Valle-Riestra, contraalmirante de la escuadra del Perú, nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de aquella república en esta corte, el cual, previamente anunciado por el señor segundo introductor de embajadores, al tener la honra de poner en las Reales manos la carta que le acreditaba en la expresada calidad, dirigió á S. M. el siguiente discurso:

«Señora: tengo la honra de presentar á V. M. la carta que me acredita como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la república del Perú en la corte de V. M.

El presidente, al confiarme tan honrosa misión, desea establecer entre el Perú y España una amistad sólida y sincera para que nunca pueda interrumpirse la buena inteligencia entre dos pueblos que se estiman y que no pueden menos de hallar en sus pasados vínculos un elemento poderoso de unión para el porvenir.

Permítame V. M. que, al poner en vuestras Reales manos mi carta credencial, me haga fiel intérprete de la simpatía que el presidente del Perú profesa por la augusta persona de V. M., por la de S. M. el Rey y por su Real familia, y que agregue á ella el homenaje de mi profundo respeto.

Yo me atrevo á esperar, señora, que la benevolencia de V. M. y mi cuidado por atraerme la confianza de vuestro Gobierno, facilitarán el desempeño de mi misión, y me considerará feliz si acierto á llenarla cumplidamente.

S. M. tuvo á bien contestar: «Recibo con satisfacción la carta que os acredita en mi corte como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República del Perú.

Animado de los mismos sentimientos que acabáis de expresarme en nombre del presidente, deseo vivamente ver estrechadas entre la España y el Perú las relaciones de sincera amistad que reclaman los intereses y los sentimientos de ambas naciones.

Agradezco las expresiones de simpatía que en nombre del presidente del Perú manifestáis hacia mi, hacia el Rey mi augusto esposo y hacia mi Real familia, y padeis asegurar que no es menor la que me inspiran las afecciones que le distinguen.

Me son conocidas, señor ministro, vuestras estimables prendas. Contad desde luego con mi benevolencia y con la franca cooperación de mi Gobierno para el desempeño de la honrosa misión que os está confiada.»

El señor contraalmirante Valle-Riestra presentó en seguida á S. M. al Sr. D. José Antonio Barrenechea, subsecretario del ministerio de Relaciones exteriores de la república, encargado de negocios de la misma en Italia y primer secretario de la legación en esta corte; á D. Pedro Muñoz, agregado diplomático, y á D. Francisco Valle-Riestra, agregado militar, con los cuales pasó luego á ofrecer á S. M. el Rey el homenaje de su respeto.

COMUNICADO.

Señores redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Muy señores nuestros y de toda nuestra consideración: Esperamos de su fina y caracterizada bondad

den cabida en su ilustrado periódico á las siguientes líneas, que con esta misma fecha tienen la satisfacción de enviar al señor director de *La Iberia* sus atentos y afectuosos S. S. Q. B. S. M.—Los discípulos de don Ciriaco Giro.

Toledo 8 de Mayo de 1865.

«Señor director de *La Iberia*.

Muy señor nuestro y de todo nuestro respeto: En el núm. 3.346 de su popular periódico aparece un suelto en el que, según datos recibidos de San Martín de Pusa, se permite hacer una calificación embozada y oscura, pero al parecer, según el contexto, poco conveniente, de la conducta de nuestro dignísimo ilustrado catedrático, el Presbítero Dr. D. Ciriaco Giro y Escobar.

Heridos nosotros los discípulos por tal ofensa inferida á nuestro jóven, pero aventajado y celosísimo maestro, protestamos en alta voz contra semejante libertad, y clamamos ante el mundo entero que los que tal le dicen ciertamente desconocen su vida pública y privada; y crasamente ignoran que su reputación científica y moral raya tan alto, que jamás podrán llegar á mancillarla todas las invectivas que hacia él pretendan lanzar con cínica virulencia y despiadado furor sus pocos y desleales adversarios.

Convencidos de su buen criterio, reconocida bondad y amor á la justicia y la verdad, creemos se servirá Vd. rectificar su mal informada apreciación.

Se felicitan el tener la presente ocasión para ofrecerle la seguridad de toda su consideración, sus atentos y afectuosos S. S. Q. B. S. M.—Los discípulos de D. Ciriaco Giro.»

Fondos públicos.

Publicado.	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado.	no publicado.
Títulos del 3 p.º de consorcio.	43-50	43-75
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p.º de id.	39-50 y 20	39-50
Títulos del 3 p.º de consorcio.		
Inscripciones en el Gran Libro.		
Material del Tesoro preterito con interés.		
Idem por preferente, con interés.		
Idem sin interés.		
Participes legos convertidos á 3 p.º.		
Idem del 3 y 5 por 100.		
Deuda amortizable de primera clase.		
Idem amortizable de segunda idem.		
Deuda del personal.		20-55
Deuda municipal de Madrid, con 2 y 2 de interés anual.		
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p.º ANUAL.		
Emisión de 1.º de Abril de 1860, de 4.000 rs.		
Idem de 2.º de 2000 rs.		
Idem de 1.º de Julio de 1861, de 2.000 rs.		
Idem de 31 de Agosto de 1862, de 2.000 rs.		
Idem de 9 de Marzo de 1863, procedente de la de 43 de Agosto de 1862, de 2.000 rs.		
Idem 1.º de Julio de 1866 de 2.000 rs.		
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1868.		
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual.		102-00
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carreles.	77-50	77-75
Acciones del Banco de España.		134-00

Mercado de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.
6290 fanegas de trigo.
2007 arrobas de harina de idem.
4471 arrobas de carbón.
130 vacas que componen 57746 libras de peso.
363 corderos que hacen 9317 libras de peso.
173 corderos que hacen 4233 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

DIA DE AVER.		
	Reales vellón arroba.	Cuartos libra.
Carnes de vaca.	58 á 59	22 á 26
Id. de cordero.	6 á 72	22 á 26
Id. de cerdo.	6 á 88	6 á 9
Id. de ternera.	85 á 89	30 á 34
Despojos de cerdo.	6 á 6	6 á 6
Todino anejo.	85 á 89	30 á 34
Id. fresco.	6 á 6	6 á 6
Id. en canal de idem.	6 á 6	6 á 6
Lomo.	6 á 6	42 á 51
Amor.	6 á 6	54 á 60
Acete.	6 á 6	48 á 50
Vino.	42 á 48	12 á 14
Pan de dos libras.	6 á 6	11 á 13
Garbanos.	44 á 60	16 á 24
Judías.	26 á 34	10 á 14
Ayros.	30 á 38	10 á 14
Lentejas.	19 á 23	6 á 10
Carbon.	7 á 8	6 á 6
Jabon.	60 á 64	20 á 20
Patacas.	7 á 9	3 á 6